



Capítulo 934: Sin Salida



No podría haber existido un túnel que se extendiera bajo el Centro Antártico a lo largo de cientos de kilómetros. Una estructura como esa no sólo sería una hazaña milagrosa de ingeniería, sino que demasiadas personas (especialmente el estratega del ejército y alguien tan conocedor como el profesor Obel) serían conscientes de su existencia.

Sin embargo, nadie lo había sido.

Sunny permaneció en silencio un rato y luego miró al anciano. El profesor Obel simplemente negó con la cabeza.

"Me temo que no puedo explicarlo. Lo cual... no es demasiado sorprendente. Después de que descendió el hechizo de la Pesadilla, hay muchas cosas en el mundo que la ciencia - o más bien, nuestra limitada comprensión científica - no logra explicar".

Sunny suspiró.

'Excelente.'

¿Qué se suponía que debía hacer ahora?

Estaba claro que las leyes de la naturaleza se habían roto o funcionaban de manera diferente dentro del túnel. El espacio no se estaba comportando como se suponía que debía comportarse... o tal vez simplemente habían viajado a alguno. extraña dimensión de bolsillo que estaba llena de nada más que verdadera oscuridad.

Tal vez todos estaban bajo la influencia de otro maleficio mental. Quizás todos habían sido devorados por el enjambre de bestias Brood y ahora estaban condenados a un purgatorio eterno.

¿Quién podría decirlo?

Sunny maldijo en silencio y luego envolvió las cuatro sombras alrededor de la Cadena Imperecedera para aumentar su protección mental. Nada ha cambiado. La opresiva oscuridad no desapareció... en todo caso, parecía aún más premonitoria ahora.

Cerró los ojos por un momento.

"Está bien. No entremos en pánico todavía".





Sunny miró a su alrededor, luego caminó hacia la pared del túnel y la golpeó con el puño. Un golpe sorprendente resonó por el túnel, resonando en la oscuridad. En el lugar donde había aterrizado su guante de acero, apareció una pequeña impresión, con una red de grietas que se extendía a través de la fría piedra.

"Vuelvan a sus vehículos".

Todos siguieron sus instrucciones sin hacer preguntas. El convoy siguió avanzando. Sin embargo, esta vez, Sunny hizo que se detuviera después de diez minutos y dejó al Rhino solo.

Envolviendo las sombras alrededor de su cuerpo, se activó el encantamiento [Light Eater] de Cruel Sight para iluminar el camino y corrió de regreso a la oscuridad. Moviéndose mucho más rápido que los vehículos, pronto llegó al punto de la parada anterior y estudió la sección agrietada de la pared, luego regresó.

El convoy avanzó durante otros diez minutos. Después de eso, Sunny les ordenó que dieran marcha atrás a los vehículos (el túnel no era lo suficientemente ancho para que el Rhino y los transportes civiles dieran la vuelta) y regresaran.

Al cabo de un rato, dio la orden de detenerse.

'...Esto es malo.'

Sus acciones aparentemente erráticas, por supuesto, no carecían de razón.

Sunny ya sabía que era posible regresar a un lugar previamente visitado dentro del túnel: Belle, Dorn y él mismo habían caminado unos seis kilómetros durante la exploración inicial y luego regresaron sanos y salvos al convoy.

La primera parada que había ordenado era asegurarse de que se siguiera aplicando el mismo principio. De hecho, había podido regresar a la parte marcada del muro desde cinco kilómetros de distancia.

La segunda parada fue para probar si algo cambiaría con más distancia... y fue mal.

Hace tiempo que deberían haber visto la huella de su puño y la red de grietas a su alrededor, pero no había ninguna. En algún momento. En algún lugar entre cinco y diez kilómetros de separación, la marca había desaparecido sin dejar rastro.

Lo cual fue muy, muy mala noticia para Sunny. Significaba que no podían regresar a la salida derrumbada del túnel. El camino de regreso, y la segunda opción que tenía de escapar a la superficie, ya no existía.

Al mirar fijamente la oscuridad, Sunny sintió un escalofrío recorrer su espalda.

Si hubiera conducido al grupo de exploración unos kilómetros más lejos... ¿se habrían separado del convoy para siempre? ¿Estarían condenados a vagar solos en la oscuridad por el resto de sus vidas?





Había estado al borde del desastre sin siquiera saberlo.

'Tuve suerte.'

Uno de sus peores temores se había hecho realidad. Sunny era más que capaz de luchar contra enemigos a los que podía derribar, incluso si su fuerza parecía abrumadora. Sin embargo, era tan impotente como el resto ante circunstancias como la que se encontraban en ese momento: ante amenazas que eran invisibles e inexplicables. condenando a quienes los encontraron en silencio y sin previo aviso.

Simplemente por existir.

Contra amenazas como esa, necesitaba a alguien como Cassie. Lamentablemente, ella estaba lejos, probablemente preparándose para la guerra entre Valor y Song con el resto de los Guardianes del Fuego.

'...¡Condenación!'

Miró las paredes de piedra del túnel y luego los destartalados vehículos del convoy. Había en ellos casi cuatrocientas personas a las que había prometido rescatar... ¿se iba a convertir en un mentiroso? Sunny ladeó un poco la cabeza y luego parpadeó.

'Espera, ¿en qué tonterías estoy pensando? ¡Siempre he sido un mentiroso! No hay nada en lo que pueda convertirme...'

Respiró hondo.

'No... no, está bien. Encontraré una salida.'

Después de todo, no necesitaba comprender la naturaleza de la trampa. Sólo tuvo que romperlo.

De alguna manera...

Sunny se frotó la cara, miró a la oscuridad por última vez y le hizo un gesto a Lustre para que siguiera conduciendo el Rhino hacia adelante. Antes que nada, tenían que asegurarse de que realmente no hubiera límite para la extraña infinidad del túnel oscuro.

El convoy atravesó la oscuridad, recorriendo kilómetro tras kilómetro. Pasaron más horas sin que nada cambiara. Luego, algo más.

Finalmente, pasó un día entero. Lentamente, una sensación de temor se fue extendiendo entre los exhaustos refugiados y los soldados mundanos. Incluso los Irregulares parecían tensos.

Sunny ordenó a todos que se detuvieran y acamparan. La gente necesitaba descansar y nada mejoraría si persistieran a pesar de todo.





Mientras los soldados comenzaban a cocinar y a disponer los lugares para dormir de los civiles, se alejó un poco de ellos y llamó al sargento Gere.

Gere corrió hacia donde estaba Sunny, medio tragada por la querida, y preguntó con voz ronca:

"¿Sí, Capitán? ¿Necesitaba algo?"

Sunny se quedó unos momentos, mirando hacia el convoy. Luego miró al sargento y dicho:

"Sí. Tengo dos preguntas para ti... ¿Cuánta comida nos queda? ¿Y cuánto tiempo durarán las pilas de combustible? ¿De los transportes últimos?"

